

Nicole KIDMAN

“Ahora tengo menos paciencia para la mediocridad”

ELOCUENTE, MADURA, SERENA... A SUS 45 AÑOS HA ENCONTRADO EL EQUILIBRIO EMOCIONAL EN SU FAMILIA Y LEJOS DE HOLLYWOOD. ESO NO LE HA IMPEDIDO RODAR UNA MEDIA DE TRES PELÍCULAS AL AÑO DESDE QUE SE CASÓ CON EL CANTANTE KEITH URBAN EN 2006. AHORA ESTRENA 'STOKER', UN 'THRILLER' CON ECOS DE 'LOS OTROS'

TEXTO MARUXA RUIZ DEL ÁRBOL FOTO MARY ELLEN MARK

CONOCERA NICOLE KIDMAN EN PERSONA es una grata sorpresa. Su presencia es tan impecable como en la pantalla. Pero la inquietante palidez de sus ojos, la que hechiza desde la pantalla, se vuelve atenta y casi accesible a su interlocutor durante la conversación. Es la sensatez de su discurso la que rompe la barrera de la fama, esa que la distancia del resto de mortales.

Su porte es elegante y sus movimientos, precisos, pero sus palabras dejan entender que esa soltura no es un papel aprendido en los estudios de Hollywood, de donde vive alejada desde hace tiempo, sino una actitud adquirida en sus 45 años de vida.

“Cuando gané el Oscar [en 2002, por *Las Horas*] estaba entusiasmada, pero a la vez me sentía muy sola porque no tenía lo que tengo ahora. Cuando logras mucho éxito profesional se magnifican las carencias personales”.

Un año antes se había divorciado de Tom Cruise. Así con “lo que tengo ahora” se refiere a una familia con el cantante Keith Urban, con

quien se casó en 2006, cuatro hijos (dos adoptados con Tom Cruise, Isabella y Connor, y dos hijas con Urban: Sunday, biológica, y Faith, gestada en un vientre de alquiler) y una vida en la naturaleza, en el estado de Tennessee.

“La balanza está totalmente volcada hacia el lado de mi familia. No lo puedo llamar ni siquiera equilibrio [sonríe]. Cuando me ofrecen una película, le pregunto a Keith: ‘¿crees que este proyecto es compatible con nuestra familia?’ Keith y yo hablamos sobre ello y llegamos a la conclusión de que sí o que no. Si Keith me dice que no, no lo hago. Depende mucho de si puede funcionar con su agenda de trabajo y con los viajes y estoy muy contenta de eso. Quiero a mi matrimonio y mi familia más que a cualquier otra cosa”.

La película que llega a los cines el próximo viernes fue de las contó con el beneplácito de Urban. Se titula *Stoker* y es un filme de suspense con cierto regusto a *Los otros* que ha rodado con el director coreano Park Chan Wook. →

Agenda completa. Además de *Stoker*, Kidman tiene pendiente de estreno *The railwayman* y *Grace of Monaco*.





Suspense con ecos de 'Los otros'. Sobre estas líneas, Nicole Kidman con sus compañeros de reparto Matthew Goode y Mia Wasikowska en 'Stoker'.

→ El inglés de Wook “es incluso más limitado que el de Alejandro Amenábar”, explica, así que ha tenido que volver a pasar por un rodaje con intérprete. “Recordar la buena experiencia con Alejandro me sacó de dudas —asegura—. Cuando conocí a Wook, me di cuenta de que él ya tenía una visión muy clara de lo que quería que fuera la película, lo que es fantástico porque, obviamente, esa es tu principal preocupación como actor. ¿Cómo un director coreano va a dirigir una película en inglés si no habla ni una palabra de inglés? ¿Afectará eso a los personajes y a su fluidez? Pero bueno, tiene un intérprete muy bueno y además, fue muy directo. Me dijo que quería hacer una película sobre ‘sangre mala’. Me pareció un concepto muy asiático, en el sentido de que la mala sangre pasó a través del árbol genealógico de las familias. Y eso me fascinó”.

Los compañeros de Kidman de *Stoker* son Mia Wasikowska (*Alicia en el país de las maravillas*) y Matthew Goode (*Al sur de Granada, Match Point*). Wasikowska es India Stoker, una adolescente retraída que pierde a su padre en un accidente de tráfico el día de su 18 cumpleaños. India se queda con su madre, Evelyn (Kidman), por la que nunca ha mostrado aprecio, pues toda la complicidad la compartía con su padre. Tras el funeral, reaparece en sus vidas el hermano del padre fallecido, un personaje que había permanecido alejado de la familia hasta entonces.

¿Le recuerda este papel a algún otro que haya hecho antes? El rodaje fue similar a mi trabajo con Stanley Kubrick en *Eyes wide shut*, y tiene también algo del sabor de *Los otros*.

¿En qué sentido se parecen Wook y el desaparecido Kubrick? Wook tiene una forma muy parecida de trabajar a como lo hacía Kubrick. Nada en *Stokers* es casual. Park Chan Wook se ha pasado muchas horas en la sala de montaje. En el rodaje, todo estaba justificado. Cada cuadro, cada vestido, cada joya que aparecen están escogidos a propósito. Muchos directores prefieren que sea el actor quien se encargue del personaje. En *El chico del periódico* fue así. [Se refiere a la película de Lee Daniels que rodó después de *Stoker* y que en España se estrenó hace un par de meses]. Tuve que construir el personaje desde cero, escoger su ropa, su forma de andar, de hablar... Daniels quería que yo fuera e hiciera al personaje. Con Wook es todo lo contrario. Él tenía una idea preconcebida de cada pequeña cosa y quería dar su aprobación plano a plano, porque todo tiene un significado para él, para la historia. Nos decía: ‘Habla más despacio, gira la cabeza en esta palabra’... Es así de minucioso.

Park Chan Wook ha dicho que le inspira Alfred Hitchcock y la atmósfera de 'Drácula de Bram Stoker' ¿Estuvo ese imaginario muy presente durante el rodaje? No. Son una ins-

piración, pero Wook tiene su propio sello, un estilo muy personal de filmar. Lo hace todo junto a Chung-Hoon Chung, su director de fotografía, su gran creador de imágenes, un tipo increíblemente talentoso. Juntos tienen su propio idioma cinematográfico, muy concreto. Saben perfectamente cómo quieren enmarcar tu cara. Por ejemplo, tenía una visión muy precisa de la escena en la que estoy frente al espejo y digo: ‘quiero que la vida te arrincone’. Quería grabarla toda seguida y no había ningún tipo de improvisación. Es curioso porque en un trabajo como *El chico del periódico* es prácticamente todo improvisación. Cada actor tiene que adaptarse a la visión del director.

Como en 'Los otros', en esta película interpreta a una madre que tiene que lidiar en solitario con unas circunstancias extrañas y adversas en su hogar. No es fácil empatizar con su personaje, Evelyn, una madre que parece rivalizar con su propia hija. Al principio yo también estaba incómoda y no la comprendía. Acudí al director para que me contara qué estaba pasando entre esa madre y esa hija, y me respondió: ‘desde el primer minuto que tuvo a su hija entre los brazos, ella lloraba’. La niña está totalmente conectada con su padre y no con su madre; le gusta cazar y es depredadora. Y yo pensé que esa era una imagen muy poderosa. Por eso en la primera escena digo: ‘A India no le gusta que la toquen’.

El personaje de Evelyn es una mujer culta, pero no hace nada con su vida, ¿por qué? Porque está atrapada en la casa, siempre ha sido tratada como una muñeca, la vida ha pasado delante de sus ojos. Por eso cuando el hermano de su marido llega a esa casa ella queda fascinada con él y le ve como un salvador.

Usted debutó a los 16 años. Mia Wasikowska (23) se estrenó como actriz a los 15. ¿Le ha dado algún consejo? Es una actriz maravillosa y una mujer muy inteligente y creo que debería ganar un Oscar en el futuro. Solo le dije que si necesitaba cualquier cosa, allí estaba yo. Un día en el rodaje la vi leyendo y le pregunté el qué. Era Chéjov y pensé: ‘¡por fin!’. Una no ve cosas así muy a menudo. Normalmente ves a la gente con los móviles o en Internet o mandando mensajes y ella estaba allí leyendo a Chéjov. ¿Estoy hablando como una vieja, verdad? [ríe]. Pero es así como un actor ha de crear al personaje: leyendo y entendiendo a los personajes. Es así como uno crece y se convierte en un buen intérprete.

¿Tuvo usted alguna figura similar? Cuando tenía 17 años, Jane Campion me dijo: “protege tu talento” y yo se lo he dicho a Mia. En los momentos de duda necesitas a tus mentores. Y claro que se cometen errores, pero si tienes gente en la que puedes confiar, con criterio y buen gusto, te puedes aferrar a ellos.

¿Qué ha cambiado desde que empezó? Ahora tengo menos paciencia para la mediocridad.

¿Cómo se ve ahora a sí misma? Soy una mujer que piensa de manera independiente e intenta no conformarse. Estoy en la segunda mitad de mi vida pero no quiero llegar a un momento de complacencia. Quiero seguir empujándome lejos de mi zona de comodidad. Aún soy muy curiosa.

¿Y cuál fue el punto de inflexión que marcó esa segunda parte de su vida? Yo creo que fue al

cumplir los 40... Quizá me quivoque, no se, igual estoy en el último tercio o el último cuarto, pero espero vivir aún algunas décadas. Me encantó que este año estuviera nominada a los Oscar Emmanuelle Riva [por *Amour*] a sus 85 años. Es glorioso, es lo genial de la longevidad de una actriz.

Ha mencionado en otras entrevistas que se marca límites morales en los rodajes. Por ejemplo, por exigencias del guion nunca pegaría a un niño, como se negó a hacer en 'Los otros'. Y también que la violencia le impacta mucho más que el sexo. He dicho que es interesante cómo esta sociedad permite la violencia en las películas mucho más de lo que permite el sexo, lo que no creo que sea una buena cosa.

¿Busca sobrepasar límites en este sentido en sus papeles? No, sencillamente no reacciono con sorpresa hacia el sexo o a la sexualidad. No sé por qué, sencillamente no lo hago. Para mí las películas tienen relevancia si hay una idea, un mensaje detrás, y si es así no me importa ponerme en cualquier situación interpretativa que resulte un reto para mi mente o para la de los demás. Hago lo mismo en mi vida, cuando voy a ver una exposición, cuando leo. No soy impresionable en el sentido de que no hago juicios rápidos o no contraataco rápidamente a lo que no entiendo. Trato de ver si hay algo de intelecto detrás. Si la violencia o el sexo son gratuitos no me interesan, pero si hay una filosofía particular detrás, sí lo aprecio.

Ha aceptado muchas propuestas para hacer cine independiente ¿Qué le aporta este tipo de películas que no le den las grandes productoras? Cada vez es más difícil saber qué es cine independiente: los caminos del dinero en esta industria son muy laberínticos y nunca se sabe de dónde proviene la financiación. Pero sí, me interesan cosas que se alejan de la corriente principal, los proyectos que no se conforman. Yo misma solía conformarme con lo que se suponía que tenía que ser como actriz. Ya no.

Dice que desde hace tiempo no busca trabajo. Son los directores quienes la llaman. Así es. En el caso de *Stoker*, fue Park Chan Wook quien me llamó y me ofreció el papel. Con Olivier Dhan [con quien acaba de rodar *Grace of Monaco*, en la que interpreta a Grace Kelly] sucedió lo mismo. No le conocía y después de trabajar con él estoy segura de que no querría que nadie más hubiese dirigido esta película. Me ha fascinado su personalidad. Es magnética, tiene un lenguaje cinematográfico muy fuerte. He sentido como si le conociera desde hace mil años.

¿Puede adelantarnos algo de la película sobre Grace Kelly? Creo que la gente está esperando una película autobiográfica, y la verdad es que no lo es. El relato solo abarca seis meses de su vida. Y es muy curioso, se ajusta a la idea que yo tenía de ir más allá de la imagen de princesa.

Ahora está viviendo en Tennessee, una ciudad muy ligada a la música. ¿Es mejor que vivir en Los Ángeles? Me encanta la música, pero sobre todo ahora aprecio la tranquilidad. Además, adoro la naturaleza y nosotros vivimos en plena naturaleza. Tenemos una granja y podemos ir al Parque Nacional de las Grandes Montañas Humeantes cuando queremos. Nuestra vida es muy tranquila, es algo maravilloso.

¿Qué tipo de música escucha? Escucho de todo: por supuesto *country* [su marido es cantante de *country*], pero también me encanta Jack White, Rihanna, jazz, ópera... ¡crecí con ópera! De hecho, hace poco estuve en Australia porque Keith daba un concierto, y mis padres me animaron a ir a la ópera con ellos. Fue maravilloso volver a hacer lo que hacía cuando tenía 10 años y un alivio pensar: “esta vez no me voy a dormir” [risas].

¿Le gustaría volver a cantar de nuevo? No, no me gustaría. Prefiero escuchar. **DOM**

“Me interesan cosas que se alejan de la corriente principal. Antes me conformaba con lo que se suponía que tenía que ser como actriz. Ya no”